

LAS FIESTAS LASALIANAS, GERMEN DE LA FIESTA DE LA ROSA DEL AZAFRÁN

JULIO GARCÍA ORTIZ

Inmersos como estamos en Consuegra en la conmemoración del centenario del edificio escolar San Gumersindo, en la actualidad encuadrado en el CEIP Stmo. Cristo de la Vera Cruz, y en vísperas de una nueva edición de la Fiesta de la Rosa del Azafrán, es ocasión de recordar, que ésta tuvo sus cimientos en las Fiestas Lasalianas que, en la década de los 60 del pasado siglo se celebraban en el Colegio La Salle, y que cada año lo hacían con mayor esplendor.

Francisco Domínguez, presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio, opinaba al respecto en junio de 1963, en la revista local “La Centinela”, de la cual era director: *“La población de Consuegra se ha unido a las Fiestas Lasalianas, de tal forma, que ya ocupan el segundo festejo consabureense después de las Ferias de Septiembre. No son solo las fiestas del Colegio, son las Fiestas de Primavera de Consuegra”*.

En esa edición destacó de su programación: El Pregón de las mismas, que corrió a cargo del poeta y escritor, Florencio Llanos Borrell. La elección de la reina de las fiestas, Juliana Rubio Perulero y su corte de honor. La convocatoria de un notable certamen literario. Un festival gimnástico en la plaza de toros protagonizado por los alumnos y la actuación del grupo folclórico gallego “Rosalia de Castro”. Destacada fue igualmente la presencia de personalidades de la cultura, entre ellas la de Gregorio Prieto, “El pintor de los molinos”.

Vino a coincidir aquello, con la llegada a Consuegra, meses antes, de Óskar A. Dignões, director de la Oficina de Turismo de Austria en España, el cual, viendo el potencial turístico que en un futuro cercano podía tener Consuegra, junto al alcalde Pedro Albacete y el citado Francisco Domínguez alumbraban, en octubre de aquél mismo año, la Fiesta de la Rosa del Azafrán.



FOTO 1.- PREGÓN DE LAS FIESTAS LASALIANAS, DE 1963, EN EL SALÓN DE ACTOS DEL COLEGIO.



FOTO 2.- GREGORIO PRIETO PARTICIPANDO EN LAS FIESTAS LASALIANAS.

Si la fascinante rosa morada que por aquellas fechas alfombraba intensamente nuestros campos, sería el principal aliciente del acontecimiento festivo, al mismo había que rodearle de diversos actos que lo hicieran atractivo para el público. Y, para ello, nada mejor que basarse en las Fiestas Lasalianas; en las cuales los fundadores encontraron el mejor caldo de cultivo para hacer realidad su proyecto. Bastaba con ir acoplando actos de una fiesta a la otra.

De esta forma, para la primera edición, que fue organizada sin alardes publicitarios para evitar plagios en otros lugares, se dedicaba a Federico Romero, coautor de la zarzuela la Rosa del Azafrán, asistente a los actos. Igualmente se buscó un pregonero de prestigio, como fue el poeta conquense Federico Muelas. El grupo folclórico local amenizó la fiesta con sus bailes. Incluso hubo un festejo taurino con la presencia del flamante novillero local Vicente Punzón.

Lo comentado, junto a una comida manchega, y la obligada visita a los azafranales, resultó de singular encanto para los numerosos medios de comunicación de nivel nacional que, invitados previamente, procedentes de Madrid y otros lugares, se encargarían de difundir a los cuatro vientos el nacimiento de la Fiesta de la Rosa del Azafrán.

Paralelamente, las Fiestas Lasalianas siguieron celebrándose anualmente de forma brillante. Incluso en ellas se insertaron festejos taurinos, pues Vicente Punzón tenía una peña en el Colegio. Las mismas continuaron manteniendo su esencia hasta que, por diversas circunstancias, al final de la década de los 60 la situación del centro escolar propició su declive.



FOTO 3.- CARROZA CON LAS REINAS Y BANDA MUNICIPAL, DESFILANDO EN LA PLAZA DE TOROS.



FOTO 4.- ACTUACIÓN EN LAS FIESTAS LASALIANAS DEL GRUPO FOLCLÓRICO ROSALÍA DE CASTRO.

Por su parte la de la Rosa del Azafrán aumentaba año tras año en prestigio y popularidad, incorporando paulatinamente la figura de Dulcinea, y actos tan peculiares como La Molienda de la Paz y del Amor, el Concurso Nacional de Monda de Rora y el Festival Nacional de Folclore, así como otros complementarios.

Pero lo que para los tres Quijotes fundadores de la Fiesta, en principio parecía un sueño, se iba haciendo realidad. Gracias ellos, contando con colaboraciones oficiales, el cerro Calderico estaba despertando de su letargo. Se comenzaba a restaurar el castillo y, cada año, coincidiendo con la Fiesta de la Rosa del Azafrán surgía un molino de sus propias ruinas.

Ello, y la construcción “del nuevo carreterín”, como popularizó en sus coplas el Grupo de Coros y Danzas Rosa del Azafrán, (así bautizado por D. Óskar), posibilitó que los turistas, cada vez más numerosos, pudieran acceder con sus vehículos al histórico lugar.

Ahora, al acercarnos a la LXIV edición de Fiesta de la Rosa del Azafrán, no podemos obviar, que sus sencillos orígenes se inspiraron, en parte, en las Fiestas de un Colegio que cumple ahora su primer centenario.

Colectivamente tuvimos la dicha, como alumnos del citado Colegio, de ser protagonistas directos de aquellas Fiestas Lasalianas y, personalmente, tener la satisfacción de asistir, como curioso espectador, al nacimiento de la Fiesta de la Rosa del Azafrán y de seguir su fructífera trayectoria.



FOTO 5.- LOS AZAFRANALES, EN PLENA ACTIVIDAD, MÁXIMA ATRACCIÓN DE LOS VISITANTES.



FOTO 6.- PREGÓN DE LA I FIESTA DE LA ROSA DEL AZAFRÁN, DE 1963, EN EL AYUNTAMIENTO.



FOTO 7.- MONDA DE ROSA DE AZAFRÁN POR EL GRUPO DE COROS Y DANZAS.



FOTO 8.- BAILES REGIONALES EN EL ALFAR.



FOTO 9.- AUTORIDADES DE ANDORRA, CON EL ALCALDE, EN EL COLEGIO SAN GUMERSINDO.